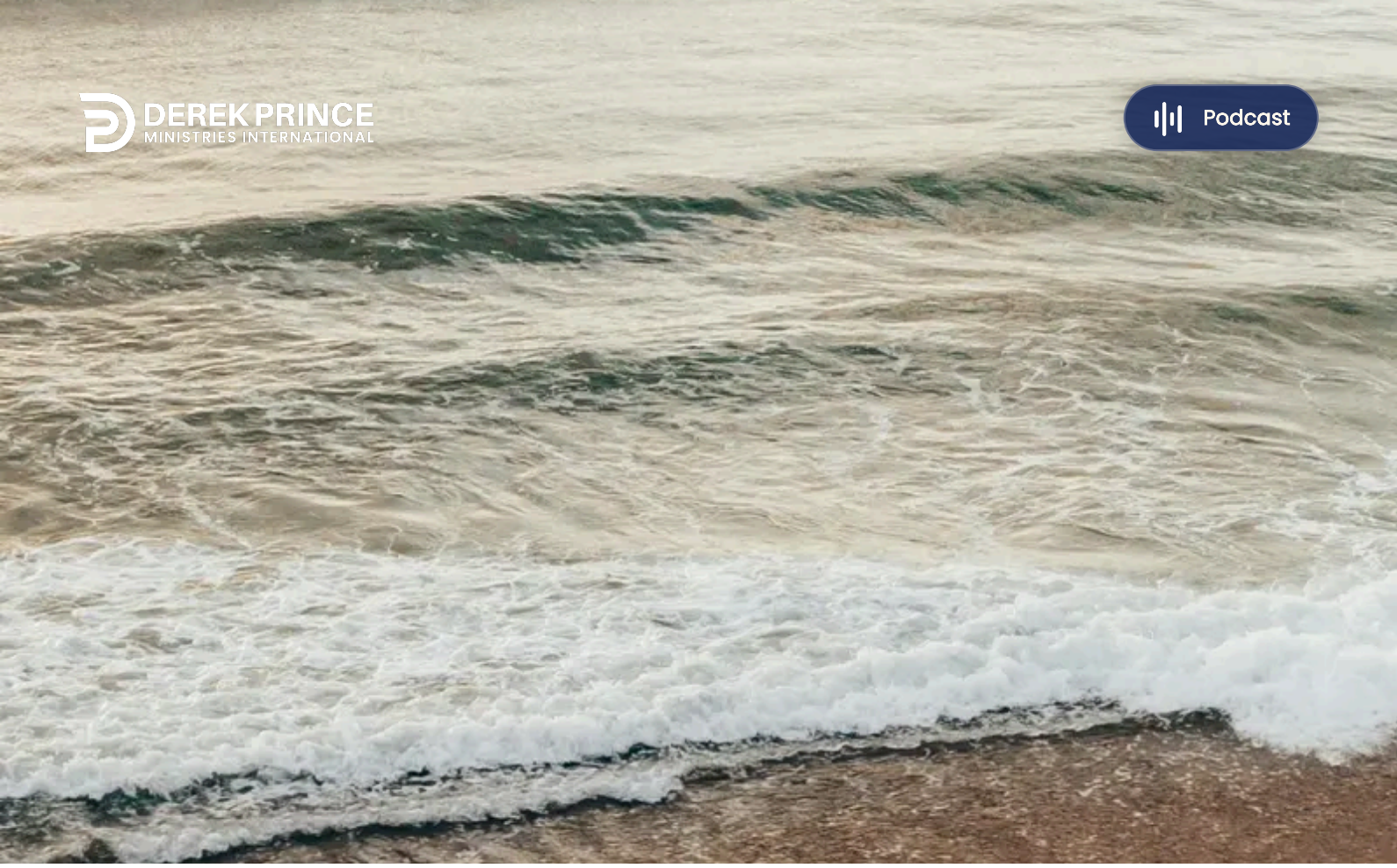


La base del perdón



Part 2/5
Perdon
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de este tema: “El perdón”, que es de vital importancia para cada uno de nosotros.

Ayer hablé sobre la bendición del perdón. Hoy estaré hablando sobre la base para recibir el perdón de Dios. El tema del perdón es de importancia vital, y personal para nosotros y la base del perdón es la cruz de Jesucristo. Solo podemos ser perdonados en virtud de lo que Jesús hizo a favor nuestro. Más de siete siglos antes que Jesús padeciera y muriera en una cruz, el profeta Isaías nos había dado un anticipo profético sobre lo que iba a hacer y por qué iba a hacerlo. Aunque no se menciona a Jesús por nombre, todos los escritores y evangelistas del Nuevo Testamento coinciden en afirmar que es Jesús de quien habla este pasaje, que Él es el siervo del Señor cuyo nombre no aparece. En Isaías, capítulo 53:4-6 el profeta describe la dolorosa muerte de nuestro Señor Jesucristo:

> 4 Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. 5 Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados. 6 Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor [ese es Jesús] hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. (NVI)

Esa es la base del perdón de Dios. Es un perdón que no compromete su justicia. La justicia de Dios quedó satisfecha de forma plena y definitiva porque Jesús llevó nuestra iniquidad, nuestra rebelión y toda nuestra culpa.

Isaías subraya, al igual que Pablo en Romanos 3:23, de que nadie está exento de la necesidad del perdón. “Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino,” Como hemos visto no se refiere precisamente a algún crimen terrible que hayamos cometido. No dice que todos hayamos cometido asesinato o comido en exceso. Dice que andábamos perdidos.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Seguíamos nuestro propio camino. Hemos sido rebeldes. Nos hemos agradado a nosotros mismos. Hemos vivido conforme a nuestras propias reglas. Hemos robado a Dios de su gloria. Todo eso se resume en un término bíblico fuerte: "Iniquidad". Pero gracias a Dios que el Señor llevó la iniquidad de todos nosotros.

La palabra hebrea que se traduce "cargó en él" es muy gráfica. Significa: "juntarlo y depositarlo sobre él". Todos los pecados, toda la culpa, todas las cargas de todos los hombres de todas las épocas, de todas las razas, en el pasado, en el presente y el futuro, se depositaron en la persona de Jesucristo cuando colgaba de la cruz. El no murió por sus propios pecados. Él fue traspasado por nuestras rebeliones. Isaías dice: molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz.

Note cuan cercana esta la sanidad del perdón. En muchas ocasiones, las personas que buscan sanidad realmente necesitan perdón antes de ser sanados. Isaías dice: "Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz" Vemos de nuevo que la consecuencia del perdón es la paz, porque que Jesús fue castigado por nuestro pecado al tomar nuestro lugar. Dios nos ofrece paz y reconciliación.

Ahora quiero ver otra lección importante sobre el perdón y la encontramos en Romanos, capítulo 4, Pablo basa su enseñanza en la experiencia de Abraham, el gran antepasado del pueblo judío de Israel. El señala que Abraham no ganó su relación con Dios. Él fue justificado porque creyó, no por lo que hizo. Eso dice en Romanos 4: 1-8, leamos primero del 1 al 5:

> Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham? 2 En realidad, si Abraham hubiera sido justificado por las obras, habría tenido de qué jactarse, pero no delante de Dios. 3 Pues, ¿qué dice la Escritura? «Creyó Abraham a Dios y esto se le tomó en cuenta como justicia». 4 Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda. 5 Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, se le toma en cuenta la fe como justicia.

El argumento de Pablo es que si lleváramos una vida perfecta y buena, entonces recibiríamos la recompensa de la justicia como un pago. Pero Pablo dice que debido a que nadie ha llevado una vida perfecta y buena, no podemos reclamarla como un pago. Tenemos que recibirla como un regalo que proviene de la gracia de Dios. Pablo cita además las palabras del Salmo 32, que vimos ayer. David dice lo mismo cuando habla de la bendición del hombre a quien Dios atribuye su justicia aparte de las obras. Eso significa que no podemos ganarla. Nada podemos hacer para obtenerla. "Dichoso aquel a quien se les perdonan sus transgresiones a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad". Benditas palabras "El Señor nunca tomará en cuenta nuestros pecados". Pablo prosigue en Romanos 4:20-25:

> 20 Ante la promesa de Dios no dudó como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.

La clave para recibir este perdón es tener fe inquebrantable en que Dios cumplirá su promesa. Pablo continua:

> 22 Por eso se le tomó en cuenta su fe como justicia. 23 Y esto de que «se le tomó en cuenta» no se escribió solo para Abraham, 24 sino también para nosotros. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia, pues creemos en aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor. 25 Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Tenemos que creer en estos dos aspectos de la cruz: que Jesús murió como castigo por nuestro pecado y que fue resucitado para otorgarnos justificación. Justificado es una de esas palabras técnicas y teológicas que precisan un poco de explicación. Somos justificados por medio de la fe y la muerte de Jesús a favor nuestro.

Así he descrito siempre lo que es ser justificado: "tal como si nunca hubiera pecado", porque cuando todos mis pecados son perdonados, yo soy considerado justo con la justicia de Jesús mismo.

En el tiempo que hoy me queda, quiero hablar del perdón completo de Dios. Uno de los aspectos más maravillosos

de Dios es que cuando ÉL perdona, no lo hace de manera parcial. Lo hace de manera total. En Miqueas 7, versículos 18 y 19

> 18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdone la maldad y pase por alto el delito del remanente de su heredad? No estarás airado para siempre, porque tu mayor placer es amar.

Esa es quizás una de las características más distintivas del Dios de la Biblia: le deleita mostrar misericordia. Es reacio a infligir juicio. Le encanta mostrar misericordia. Y así, Miqueas continúa en el siguiente versículo:

> 19 Vuelve a compadecerte de nosotros. Pon tu pie sobre nuestras maldades y arroja al fondo del mar todos nuestros pecados. (NVI)

¿No es algo hermoso? Todo lo que hemos hecho mal, todo lo que pudiera llegar a hacernos sentir culpables, toda acusación que el enemigo pudiera lanzar en contra nuestro. Dios pone su pie sobre todo ello y luego lo arroja al fondo del mar. Alguien ha dicho que cuando Dios arroja tus pecados al mar, también pone un aviso que dice: ¡Prohibido pescar! En otras palabras, nunca intente regresar y resucitar algo que Dios ha sepultado. Si Dios lo ha perdonado, es perdonado. No hay cuestionamientos. El perdón de Dios es total.

Hay otro pasaje en Isaías 43: 25 cuando Dios habla a su pueblo:

> Soy yo, solo yo, el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados.

Cuando Dios nos perdona, borra el expediente. Este queda limpio. Es como si aquello que ha sido perdonado nunca hubiera sucedido. El no solo borra la evidencia sino que la elimina de su memoria. Dice que nunca más se acordará de nuestros pecados.

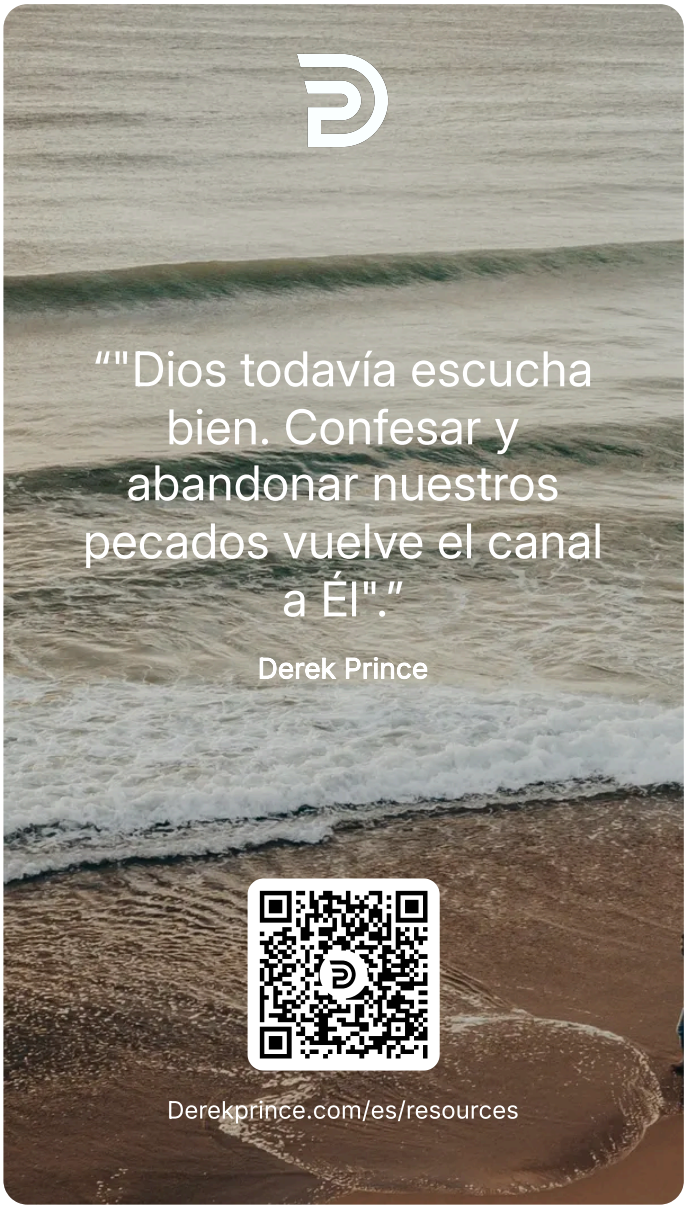
Para terminar hoy quiero decirle esto, Dios no tiene mala memoria, pero si tiene la capacidad de olvidar. ¡Y cuando El perdona, también olvida!

Bien, nuestro tiempo de hoy se terminó. Estaré con usted nuevamente mañana a la misma hora, para tratar el tema de la reconciliación en dos direcciones.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R056-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.